
M^a Jesús Sánchez Raya ()*

*La obra cinegética española de
A. Chapman y W. J. Buck*

INTRODUCCION

Esta nota tiene un objetivo claro: acercar la obra de dos espléndidos autores ingleses al público español. La razón para ello es una: se trata de dos escritores que hablan sobre España, pero, caso poco frecuente, lo hacen «desde» España. Se acercan a nuestro país desde dentro, habiendo vivido en territorio español durante más de sesenta años. Como ellos mismos cuentan jocosamente en el prólogo a uno de sus libros:

“... una experiencia (en total, entre los dos autores, de más de ochenta años) sobre la tierra que amamos” (1)

El amor, el interés y la falta de prejuicios sobre lo español es la característica predominante de los dos libros que publicaron dedicados a un país que tanto habían maltratado literaria y científicamente sus compatriotas a lo largo del siglo XIX.

Las obras de Chapman y Buck tienen, además, especial interés para los amantes de la caza y por consecuencia, para los que se dedican al estudio de este deporte. Deporte, por

(*) Profesora Agregada de Geografía e Historia. IB de Cabra (Córdoba).

(1) Chapman, A. y Buck, W. J.: *La España inexplorada*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1989, pág. LXV.

otro lado, de interesantes y complejas repercusiones espaciales que le hacen objeto de estudio para los geógrafos, como factor de aprovechamiento del territorio y recurso turístico que ya es, y que aún puede aportar a nuestro país grandes beneficios —según algunos— y según otros, ciertos perjuicios.

A lo largo de estas páginas se pretende mostrar al lector una presentación y un pequeño análisis —por fuerza somero— de las contribuciones de estos autores al conocimiento de nuestro país. Comenzando por la particular relación de ambos autores con España, determinante, en cierto sentido, de su interés preferente por algunas zonas y temas, sin que eso suponga menoscabo alguno de otras, entraremos luego en el comentario de cuatro aspectos de interés: su concepto de lo científico, los rasgos de la geografía cinegética española, las relaciones entre agricultura y caza y la valoración global de la obra española de Chapman y Buck.

En definitiva, se trata de volver la vista a una España que ya no podemos conocer, una España «agreste» e «inexplorada» como desde los títulos anuncian ya, una España que a pesar de estar muerta y enterrada, aún perdura entre nosotros de múltiples formas y bajo distintos aspectos.

1. RELACION DE LOS AUTORES CON ESPAÑA

Si hay algo que podamos decir que resulta completamente extraño a la mentalidad de este fin de siglo, es precisamente el afán enciclopédico, humanista, sin rozar ni por asomo el diletantismo superficial, que caracteriza a estos autores. El objetivo general de ambos es viajar, conocer y participar a la vez de esa emoción profunda y primitiva que el ejercicio de la caza reporta. Y si bien todo eso puede ejercitarse en muchos lugares, Chapman y Buck seleccionan España por diversos motivos, entre los cuales cabe destacar su profunda admiración por un país que recoge tantos aspectos tan distintos y contrastados en los límites de su geografía, así como por ser la única zona de Europa que —a su juicio—

pronto, a la vez que su profunda curiosidad e interés por los lugares a los que le llevó su incesante trasiego. Fruto de ambos fue una amplia colección de publicaciones que abarcan desde el Norte de Europa hasta Africa, uno de sus lugares predilectos. Por el contrario, W. J. Buck muestra una trayectoria bien distinta. Se estableció como vinatero en España, siendo después agente consular británico en Jerez y permaneció aquí durante toda su vida, siguiendo esa larga tradición de establecimientos británicos en el sur de España en enclaves suficientemente conocidos. Ambos se conocieron en 1880 en Jerez y a partir de ese momento comenzó una profunda relación de amistad y colaboración que duró toda su vida, sobrepasando incluso los umbrales de la muerte, ya que tras el fallecimiento de Buck en 1917, Chapman prohió a una de sus hijas y siguió siendo un frecuente visitante de la residencia de ésta en el Castillo de Arcos de la Frontera. No cabe la menor duda de que entre las motivaciones personales que les llevaron a establecer esta sólida y duradera amistad, se encuentra su común amor por lo español, tanto por su fauna y aspectos naturales, como por sus gentes y costumbres.

Posiblemente pudiera parecer de todo punto ilógico encuadrar a estos autores bajo el epígrafe de viajeros, teniendo en cuenta que su objetivo, al menos tal como ellos lo confiesan, es otro. Sin embargo, no hemos de perder de vista el hecho de que pese a tener sus libros un objetivo primordialmente cinegético y naturalista, hay otros muchos aspectos que surgen en la lectura de los textos por ellos publicados que sí permiten sugerir esta clasificación para ambos. Y estos otros aspectos forman parte de la temática que los grandes viajeros ingleses abordaron en sus obras españolas.

Los capítulos dedicados a estos temas aparecen salpicados —si bien, no frecuentemente— de alusiones a otros libros escritos por Ford y otros como él. Sin embargo, la óptica que toman nuestros autores es ligeramente distinta. Existen alusiones al *pays de l'imprevu* y otros tópicos sobre lo español, pero del tratamiento de temas como el bandolerismo o el toreo o las costumbres religiosas del país se derivan conclu-

aún no había perdido en el momento en que escriben esa cualidad que podemos encerrar bajo los conceptos de «agreste», «salvaje», «prístino» e «intocado», es decir, en un primitivismo derivado de su apartamiento de la evolución histórica, social y económica europea que los autores rechazan indicando que no «es el camino del progreso» al significar una radical atrofia de la vida rural o campestre y una igualmente radical destrucción de la vida natural.

Esta crítica de la trayectoria que siguen los países europeos aparece una y otra vez a lo largo de los dos textos que los autores consagraron a España: *Wild Spain* el primero, publicado en Londres en 1893, y traducido por primera vez al español en 1963, bajo la dirección del Conde Yebes. Este libro salió a la luz cuando Buck llevaba un cuarto de siglo residiendo en España, donde se había instalado como vinatero en 1868, y Chapman algo menos, ya que su primer viaje a España data de 1871, fecha a partir de la cual repitió sus visitas una o dos veces al año. El segundo libro, *Unexplored Spain* apareció en 1910 en su versión inglesa y ha sido traducido recientemente (1989), bajo la dirección de Antonio López Ontiveros. En este tomo se reúne el fruto de esa larga experiencia que ambos autores aducen como garante de sus opiniones y estudios sobre España, y que expresan así:

“Ningún extranjero podría haber disfrutado de una oportunidad mejor, y hemos hecho lo que hemos podido para explotar esta ventaja, al menos, hasta donde llega el aplicarse a un trabajo con ahínco y constancia; porque hemos pasado más de dos años seleccionando y eliminando las voluminosas notas acumuladas durante cuarenta años. El resultado, en conjunto, representa, estamos convencidos, una precisa —aunque, desde luego, no completa— exposición de la vida salvaje de uno de los países más agrestes de Europa” (2).

¿Cuándo comenzó esa larga colaboración? Chapman pertenecía a una familia de origen comercial, de cerveceros y comerciantes de vinos. Su gusto por el viaje comenzó muy

(2) Chapman, A. y Buck, op. cit., pág. LXV.

siones que probablemente no habrían sido firmadas por los viajeros extranjeros en España. En especial llaman la atención los capítulos dedicados al bandolerismo en ambos libros, concretamente el titulado «Pernales» en *Unexplored Spain*, en el que se achaca la supervivencia de éstos al caciquismo español, que con sus estructuras anquilosadas y basadas en el interés personal a corto plazo, esclerotiza y estorba el progreso español. En cuanto al toreo, es impresionante el profundo conocimiento y falta de prejuicios de Chapman y Buck ante esta manifestación cultural española, por la que muestran especial predilección. Un cortés acercamiento a las costumbres religiosas queda reflejada en el capítulo titulado «Nuestra Señora del Rocío», destacando los aspectos pintorescos y la devoción de los participantes de la misma, así como su profunda relación con la historia del pueblo español. Igualmente laudables, aunque más basadas en las lecturas realizadas por los autores —Borrow, básicamente—, son los capítulos dedicados a los gitanos en *Wild Spain*.

Pero lo prioritario en ambas obras, dejando aparte la temática más bien literaria del viajero, es el estudio de zonas concretas de nuestro territorio, centrando el interés en sus aspectos naturales y cinegéticos. Las zonas por ellos más tratadas se encuentran en Andalucía, hasta el punto de ser objeto de la mitad de cada uno de los volúmenes por ellos escritos. Este hecho no carece de lógica si tenemos en cuenta que el lugar de residencia de Buck era Jerez, desde donde planearon y realizaron la mayor parte de sus «expediciones». Esta ciudad aparece mencionada en el texto frecuentemente bajo el título de «nuestras montañas» o «nuestros cuarteles de invierno».

Mención aparte hay que hacer del Coto de Doñana, del que fueron escriturarios durante un largo período de tiempo en compañía del Marqués de Torre-Soto de Briviesca y D. Alejandro Williams. De este hecho se deduce su profundo conocimiento del lugar, ampliamente demostrado a lo largo de las páginas dedicadas a él, tanto en sus aspectos naturales como en lo referente a las gentes que poblaban la zona. En

este sentido podemos considerar —también en otros— más completo el segundo libro que el primero, repitiéndose en éste lo válido del primero y ampliando más la información, revelando así el gran progreso de los autores en la exploración y estudio de esta zona, hoy lugar de gran interés principalmente por su importancia como lugar de invernada de acuáticas. Como dato curioso referente al Coto, es de destacar el capítulo dedicado en ambos volúmenes a los camellos salvajes que a principios de siglo existían allí, de los que se cuenta su curiosa arribada a nuestro territorio así como las azarosas aventuras en las que se vieron envueltos, tanto los autores como los animales.

Debido a la gran cantidad de temas tratados por los autores, tanto en Andalucía como en el resto de España, no podemos hacer mención expresa de ellos. Sin embargo, sí podemos decir que el interés de los autores se centra fundamentalmente en las especies naturales —en concreto, las cinegéticas— que son propias de cada uno de los lugares visitados, de los que se ofrece en primer lugar una panorámica geográfica general. Tal es el caso del rebeco en Asturias, la avutarda y el sisón en las llanuras cerealistas meseteñas y béticas, el ánsar en el Coto, el quebrantahuesos en las serranías andaluzas o las cabras montesas en la Sierra de Gredos. Caso aparte, a nuestro juicio, debe hacerse con los capítulos dedicados a las Serranías de Grazalema y Ronda, cercanas a Jerez, y por ello tituladas cariñosamente como «nuestras montañas». El tema que de allí les atrajo fue el pinsapo, que provocó en los autores un asombro y curiosidad tales, que suministran parte de las páginas más inolvidables por ellos escritas, no sólo por los datos recogidos o por sus imágenes, sino también por la poesía y encendida admiración que destilan.

En lo que se refiere al estudio de lo natural y, en general, de los territorios por ellos tratados en ambos libros, podemos decir que su mentalidad es más la de un explorador que la de un viajero, participando más de los intereses, actitudes e idiosincrasias de los primeros que de los segundos. De este modo,

dedican pasajes enteros en ambos volúmenes —especialmente en el segundo— a explicar las dificultades que el montaje de una expedición supone en España, donde el sistema de los grandes safaris no se comprende, lo que les ocasiona no pocos problemas y contrariedades de las que se quejan amargamente, a la vez que hacen una acerva crítica a las condiciones del campo español, odiado y menospreciado por sus propios habitantes, y sumido en la más profunda miseria. Para este campo español piden soluciones, aunque dejando bien claro, que no debe menoscabar en absoluto los valores naturales de los espacios comprendidos dentro del territorio español, que consideran como el último reducto salvaje europeo.

2. SU CONCEPTO DE LO CIENTIFICO

Es al tratar este tema cuando se debe hacer distinguos entre los coautores. De Chapman sabemos que publicó bastantes obras a lo largo de su vida, mientras que la producción de Buck prácticamente se limita a los dos volúmenes de los que hablamos. Por esto, a la hora de hablar del concepto de ciencia que subyace en las obras referidas, más bien nos referimos a Chapman.

Como él mismo apunta en muchas de sus obras, Chapman se considera a sí mismo más un naturalista que un cazador, aunque sin menospreciar este segundo aspecto.

En cuanto a *cazador*, practicó la caza mayor, la pesca de la trucha y la caza menor, sobre las que escribió abundantemente. Además practicó estos deportes ampliamente en España y en el resto de las zonas de las que trata en sus libros. En su actividad literaria, no dejó de recoger los modos tradicionales de caza de los lugares en los que practicó este deporte, llevando a cabo esta tarea con una fidelidad, objetividad y seriedad ejemplares, sin dejar a un lado aspectos más pintorescos pero no por ello menos interesantes. De esto tenemos magníficos ejemplos en su producción española. Como botón de muestra podemos señalar los capítulos dedicados a

la montería, y en especial dos capítulos concretos, uno en *Unexplored Spain*, dedicado a los cazaderos de acuáticas valencianos, donde se conjugan de manera magistral agricultura y caza; y por otro lado, en *Wild Spain*, el denominado «La boda de un cazador de monteses», en el que se recogen fielmente las costumbres de la época. Pero, no le hace sentirse obligado a practicarlas sola y exclusivamente, sino que propone una *caza científica* basada en su amplio conocimiento de la etología animal, las características de las armas, tanto antiguas como modernas, y sobre todo, la idea de una caza selectiva, que permita la preservación de las especies, a ser posible en sus hábitats originales y sin mengua ninguna de sus cualidades como animales salvajes libres.

Como *naturalista* se dedicó a la historia natural en general, pero especialmente a la ornitología y, dentro de ésta, a las aves acuáticas. Su principal interés se encontraba en la descripción y estudio del comportamiento de los animales, aunque también se preocupa por la flora y otros aspectos como la geología, los paisajes, etc.

Su actividad como cazador y naturalista se ve sintetizada en sus ideas conservacionistas. Estas ideas fueron puestas en práctica en el Transvaal, con la creación de la reserva Sabi, convertida posteriormente en el Parque Krüger. Su interés no se vió limitado a la fauna africana, sino que afectó igualmente a las especies europeas, como se puso de manifiesto en el caso de la cabra hispánica en lo que respecta a la fauna ibérica, ya que tanto Chapman como Buck influyeron poderosamente en la creación del Santuario de Gredos. Especial atención merece su intento de protección de la avifauna británica, que Chapman puso en práctica vigorosamente en su finca de Houxy en Northumberland.

Debemos tener en cuenta, pese a todo, que el conservacionismo de Chapman poco tiene que ver con el actual. Podemos encontrar en ambos textos frases similares a la que sigue:

“Al aproximarnos al Palacio, vemos un roble de amplia copa donde se posa, despreciativa y confiada, un águila im-

perial, que fue honrada este año por una bala del rifle infalible del rey Alfonso". (3)

Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que la presión sobre la fauna salvaje era entonces menor a la actual, y los espacios que estas habitaban estaban menos alterados. Sin embargo, en espíritu, Chapman nada tendría que envidiar a un «verde» actual, y muchos menos a cualquier científico mínimamente consciente del saqueo a que se está viendo sometido el Planeta Tierra.

Chapman, por todo lo que antecede, se consideraba a sí mismo más como un científico que como un cazador, y son bastantes sus textos referidos a este tema. De esta preocupación encontramos también referencia en sus obras españolas.

Principalmente, y como eje vertebrador de su concepción científica, encontramos en Chapman una abierta crítica al concepto de teoría, tal como queda claro en el texto adjunto:

“... dudo totalmente antes de aventurarme mediante la teoría en las regiones de lo desconocido. Más aún: de acuerdo con mi convicción, ni conocemos ni comprendemos suficientemente aún los mecanismos internos de la Naturaleza como para embarcarnos en la especulación, ni para interpretar sus fenómenos asignando causas teóricas a cada efecto observado” (4).

Por esto, y por su empirismo tan radical, debería clasificarse su actitud epistemológica respecto a la ciencia dentro del grupo de los positivistas inductivos. Debido a esta postura, critica acervamente la zoología de biblioteca y gabinete, reivindicando la observación directa en el campo como punto de apoyo principal a las ciencias, y en especial, de las naturales.

De aquí es de donde deriva su actitud divulgadora frente a la ciencia. Arremete con verdadera dureza contra el uso de nomenclaturas complicadas en la clasificación de especies y subespecies, porque para él, la ciencia es asunto de todos y no

(3) Chapman, A. y Buck, op. cit., pág. 34-35.

(4) Cit. en López Ontiveros, A. «Introducción» a *La España Inexplorada*, op. cit. pág. XLI.

debe convertirse en un lenguaje tan especializado que llegue a ser un galimatías para las personas cultas que se acerquen al estudio desde un punto de vista serio. En este sentido aparece un texto verdaderamente esclarecedor en *Unexplored Spain*:

“Posiblemente con su encomiable celo han desestimado el peligro de reducir la clasificación científica a un mero monopolio restringido a unas cuantas veintenas de profesores, especialistas y naturalistas de gabinete, en vez de servir de ayuda y guía general (como era seguramente su intención) a miles de estudiantes menos eruditos. El excesivo detallismo puede conducir al caos” (5).

Como consecuencia de su actitud divulgadora frente a la ciencia, encontramos en sus libros un gran uso de ilustraciones y fotografías, en las que colaboraron autores famosos de la época como Whymper, Caldwell, Riddell, Crawhall, etc.

No son muy partidarios de la fotografía frente a la ilustración. Piensan que la primera sólo recoge instantes en un proceso, mientras que la segunda, resultado de una reflexión comprensiva, sintetiza los aspectos más importantes, englobándolos en un todo. Además, a este argumento, añaden otro: la fotografía es demasiado fiel y destaca en exceso los detalles secundarios, hasta el punto de crear grandes desproporciones. Es en el ojo humano donde se produce la síntesis de la imagen, seleccionando los aspectos prioritarios y reduciendo los secundarios a su propio papel.

Por último, y respecto a su uso de las imágenes como apoyo del texto —a veces más bien parece que es al revés—, hay que señalar que las ilustraciones están tomadas del natural, en sus propios hábitats y con todo detalle, y que son de una calidad excepcional, aún teniendo en cuenta que la mayor parte de ellas fueron realizadas *in situ*.

3. GEOGRAFIA CINEGÉTICA, AGRICULTURA Y CAZA

De las obras de estos autores no puede sacarse otra con-

(5) Chapman, A. y Buck, W. J., op. cit., nota 1 del Capítulo IV, pág. 58.

secuencia más que su consideración del territorio español como un paraíso cinegético. En primer lugar por razones debidas al medio físico, que consideran ideal, principalmente por la gran extensión de inculto que en estas fechas aún existía, y que ellos estiman, de datos de los que no señalan fuente, superior a la mitad de dicho territorio. Además, insisten una y otra vez en su variedad de biotopos y también en la profusión de sierras, que dificulta por una parte el asentamiento humano, permitiendo por tanto, la vida del animal salvaje sin restricciones. Igualmente, el profesor López Ontiveros señala la existencia de una excelente renta de situación, provocada por la confluencia de las regiones mediterránea y atlántica, por ser el último eslabón europeo en las rutas migratorias de las aves que van de Eurasia hacia Africa, y por ser también una importante área de invernada y cría de las acuáticas de Europa.

A estas razones puramente físicas habría que añadir otras, destacadas por los autores y que también podemos considerar geográficas. Entre ellas, destacaría el profundo subdesarrollo del campo español y la repulsión endémica que los españoles sienten por el campo. En *Wild Spain*, los autores hacen alusión, como principal causa de la conservación de muchas de las especies, al analfabetismo cinegético de los habitantes de las zonas rurales, por otro lado escasos, como también ellos apuntan. Ese analfabetismo se muestra principalmente, en el uso de armas muy anticuadas para la caza, que poco daño pueden hacer. Esta opinión aparece modificada en *Unexplored Spain*, donde se quejan amargamente del aumento del furtivismo en el campo, hasta el punto de hacer necesaria la conservación de algunas especies como la cabra hispánica en Gredos. Igualmente, señalan el mismo problema en lo que concierne a la pesca, donde modalidades como la pesca con dinamita empiezan a aparecer en nuestro territorio.

En el problema planteado por el furtivismo, Chapman y Buck, sin hacer ninguna manifestación al respecto, dejan sin embargo clara su postura. Por su condición de extranjeros, de posición económica desahogada, y en parte también por el

puesto político desempeñado por Buck, se vieron abocados a codearse con la nobleza española del momento, llegando sus contactos a la misma Casa Real. De hecho, el segundo libro, está dedicado a Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia de los que hacen a lo largo de sus páginas encendidos elogios. Debido a esto, no se plantean en ningún momento las consecuencias sociales de la aristocratización del ejercicio de la caza, asunto que dan por hecho, y casi nos atreveríamos a decir, deseable. Está claro, sin duda, que de esto no se deduce un mal uso de las posibilidades cinegéticas del país. La caza, para ellos, cuando está amenazada, debe protegerse sin titubeos. Pero, si tuviéramos en cuenta su ejercicio como un derecho del ciudadano a hacer uso de las riquezas del territorio al que pertenece, posiblemente, parte de las opiniones de los autores sobre la caza en España no habrían podido sostenerse. Es por esto, que no debemos acercarnos a la lectura de los textos españoles de Chapman y Buck pretendiendo encontrar soluciones a los problemas que plantea el ejercicio de la caza hoy en día, sino como mero acercamiento a lo que en otros tiempos fue, como parte de esa España que ya no podemos conocer por no pertenecer nosotros a ella. De este modo, parte de las ventajas geográficas que el territorio nacional ofreció en su momento, deben entenderse hoy día, en un contexto distinto y debemos añadir otras, como la vulnerabilidad del bosque mediterráneo a la erosión y al impacto antrópico, que han despojado buena parte de nuestros espacios naturales de la riqueza faunística que tanto alabaron a final del siglo pasado y a comienzos de éste, los autores de cuyas obras nos ocupamos.

También incide esta reflexión en las razones de tipo humano que favorecieron en su momento la proliferación, cuantitativa y cualitativa, de las especies cinegéticas en España. Entre ellas destaca por su peso propio la relación entre agricultura y caza que tan bellamente recogen Chapman y Buck en sus libros.

La agricultura, en sí misma, ya fue objeto de estudio por parte de los autores en el primer volumen dedicado a España,

Wild Spain. En él aparecen tres capítulos dedicados a este tema, dos en sus aspectos generales y un tercero a la viticultura, englobando también a Portugal en el estudio. En estos estudios los autores observan una España rural de métodos anticuados, donde «el progreso avanza lentamente». Sin embargo, en el segundo volumen, *Unexplored Spain*, años después, se plantea ya la posibilidad de que este progreso afecte a los espacios naturales, que ambos defienden ardientemente del ingeniero planificador, como ocurre en el caso concreto de las Marismas. Para ellos, el progreso debe desarrollarse fuera y lejos de estos espacios, indicando la necesidad de buscar alternativas que no provoquen esta destrucción del que consideran el último espacio verdaderamente agreste de Europa. Por ello, destacan claramente los casos en que agricultura, o mejor aún, un tipo concreto de agricultura, convive estrechamente con algunas especies cinegéticas, sin derivarse de este contacto desdoro alguno para ninguna de ambas partes. Tal es el caso de la avutarda en las llanuras cerealistas meseteñas y béticas; al que se le dedican varios capítulos en ambos libros, y el caso de la Caldedería valenciana en lo que concierne a las acuáticas. En los dos casos se trata de modalidades tradicionales de caza, insertas, además, en un contexto en el cual ésta es ejercida por un colectivo limitado de personas, restringido en un caso por el rigor del clima y en otro por un estrecho reglamento. Ni que decir tiene que esta situación se encuentra abocada al fracaso, como de hecho ocurrió, incluso en los casos en que su ejercicio era más popular como en Extremadura con la cacería «a la ronda» del jabalí.

4. CONCLUSION

Es evidente que no puede acercarse uno a las obras de estos dos británicos amantes de lo español con el ánimo de informarse sobre aspectos naturalistas, ni siquiera cinegéticos. Sobre la caza en España hay una abundante bibliografía que posiblemente aporte mayor número de datos e información general.

Tampoco valdría una aproximación meramente general, intentando deducir de sus páginas las costumbres y sentires de los habitantes de España de finales del siglo XIX. Hemos visto también, como nuestros autores participan poco, y más bien de soslayo, de las concepciones románticas que dieron lugar al mito y la leyenda de España como país diferente por su herencia histórica. Chapman y Buck disfrutaban en España de lo que se ha perdido en el resto de Europa como consecuencia del avance de lo que ellos denominan despectivamente «progreso», siendo conscientes de que en otros momentos hubo en esta Europa lugares tan ricos desde el punto de vista naturalista y cinegético como en el territorio español.

¿En qué reside entonces el valor de estas dos obras? Posiblemente en lo que ya reseñábamos al principio: en ese afán enciclopédico, humanista que informa sus obras desde la primera palabra hasta la última. Quizás también en esa mirada retrospectiva que nos ofrecen, cálida, apasionada, comprensiva y, sobre todo, amorosa. Incluso también podríamos añadir un factor subjetivo, ¿por qué no? Tras estos dos volúmenes respiran y se mueven dos voluntades poderosas, hijas de su tiempo, dos magníficos productos de su ambiente y cultura, que si bien pueden ser más o menos criticables desde otras ópticas, no por ello pierden el valor de su seriedad, entusiasmo y bien hacer.

Ni siquiera cuando se acercan a las más tristes muestras de la miseria, la pobreza y el analfabetismo, dejan de observar inteligente y solidariamente la realidad española. Valga como muestra de todo ello el siguiente texto sacado de su segunda obra.

“De pronto, nos interrumpió en tono agrio y alterado: Dígame, caballero», exclamó, «dígame por qué viene aquí desde tierras tan lejanas para pasar incomodidades y privaciones y soportar todas estas fatigas, ¿por qué lo hace? Nosotros intentamos explicarnos. «Ya sabe usted, Gregorio, que Dios creó toda clase de animales distintos unos de otros. De la misma manera, hizo hombres de muchas razas diferentes todos hermanos, aunque no idénticos como tam-

poco los hermanos lo son. Ustedes, los españoles, pertenecen a la raza latina. Tienen muchas cualidades nobles, algunas que nosotros no tenemos. Pero ustedes se interesan más por las cosas materiales y se desentienden del estudio teórico. Nosotros, los de raza británica, sentimos el deseo de aprender todo lo que se pueda de la Naturaleza y sus cosas. Algunas examinan la tierra misma, sus formas y cambios; otros las aves y las bestias. Hay otros todavía que dedican sus vidas a estudiar los escarabajos y las hormigas, e incluso los mosquitos. Ahora, aquí en España, no encontrará a nadie que se interese en estas cosas».

“Gregorio se quedó silencioso y parecía impresionado; pero Caraballo intervino: «¿Para qué perder el tiempo? Esta gente no se entromete en esas cosas». Era cierto, pero Gregorio parecía interesado e inteligente. «Sí, pero cuando el pueblo pasa su vida solitaria entre las montañas y nunca ve otra cosa que un insignificante pueblecito de montaña una o dos veces al año, entonces la inteligencia *se queda dormida*». Ciertamente, cinco minutos después, ambos volvieron insistentemente a su acostumbrado parloteo sobre otras cosas sin importancia” (6).

Bibliografía

- CHAPMAN, A. y BUCK, W. J.: *España Agreste*. Advertencia preliminar del Conde de Yebes y semblanza de Mauricio González Díez, Madrid, Talleres «Prensa Española», 1963, 471 págs. (la edición inglesa *Wild Spain*, 1883).
- Hay otra edición española posterior del libro: *La España Agreste. La Caza*, Prólogo por Luis de Mora-Figueroa, Madrid, Ediciones Giner, 1982, 327 págs.
- CHAPMAN, A. y BUCK, W. J.: *La España Inexplorada*, Introducción de Dr. Antonio López Ontiveros y semblanza de D. Luis de Mora-Figueroa, Sevilla, Junta de Andalucía, 1989, 456 págs.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «Caza y actividad agraria en España y Andalucía». Su evolución reciente», *Agricultura y Sociedad*, nº 40 (julio-septiembre, 1986), págs.

(6) Chapman, A. y Buck, W. J., op. cit., pág. 345-346.

RESUMEN

Chapman y Buck, dos viajeros británicos que vivieron entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, escribieron dos libros sobre España, que titularon Wild Spain y Unexplored Spain. Este último es objeto en esta nota de un breve comentario, donde se analizan sus trayectorias vitales, su punto de vista acerca de España, así como su concepción de la ciencia y su valor como viajeros y estudiosos de los espacios naturales que visitaron. En especial se valoran los factores espaciales de su visión de la España decimonónica en lo que respecta a protección de espacios y especies naturales, algunos aspectos de geografía agraria y especialmente en cuanto a la geografía cinegética.

RÉSUMÉ

Chapman et Buck, deux voyageurs britanniques qui vécurent pendant la seconde moitié du XIXème siècle et début du XXème siècle, écrivirent deux livres sur l'Espagne ayant pour titre Wild Spain et Unexplored Spain. Dans cet article, il est fait un bref commentaire de ce dernier et il est analysé la vie deux écrivains, leur point de vue sur l'Espagne, ainsi que leur conception de la science et leur importance en tant que voyageurs et chercheurs dans les espaces naturels qu'ils visitèrent. Il est notamment évalué les facteurs spatiaux de leur vision de l'Espagne du XIXème siècle en ce qui concerne la protection des espaces et des espèces naturels, certains aspects de la géographie agricole et tout spécialement de la géographie cynégétique.

SUMMARY

Chapman and Buck, two British travellers who lived between the second half of the 19th C and the beginning of the 20th C, wrote two books on Spain, under the titles Wild Spain and Unexplored Spain. This note is a brief commentary on the latter, and analyses the authors' lives' work, their view of Spain, as well as their conception of science and their value as travellers and students of the natural spaces they visited. The spatial factors of their view of nineteenth century Spain regarding the protection of natural spaces and species, some aspects of agricultural geography, and hunting geography in particular, are particularly worthy of attention.

